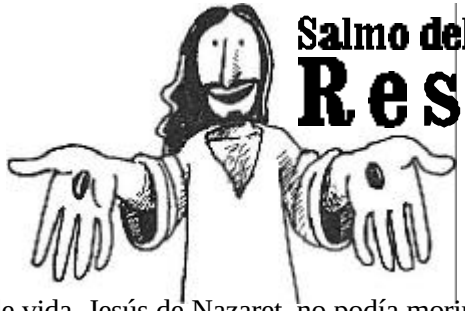
Por eso cuando me siento libre me siento un poco como Dios, capaz de crear con él, de dar, es decir, de amar.
Me siento persona.
Me siento con derecho a un nombre propio que al pronunciarlo Dios una sola vez lo hace inmortal y eterno.
Me siento, existencialmente, el rey de la creación porque es muy cierto que:
"Felices los libres porque ellos poseen la tierra".

JUAN ARIAS. EL DIOS EN QUIEN NO CREO

SAN MIGUEL NOS ALIENTA

"Hacia Dios vamos sin llegar tarde, sin poner condiciones, sin vuelta atrás; pero también sin apuros alocados, sin derroches inútiles, sin testarudez. [M 1067]
"¡Ah! si estuviéramos siempre listos para andar sin manifestar oposición o murmuración... sin más preocupación que la de responder fielmente al llamado de nuestro Señor: 'Sígueme, eso basta, ¿qué te importa lo demás?' ¡Qué hermoso espectáculo ofreceríamos a Dios y a los hombres! ¡Qué influencia benéfica sobre los corazones ejercerían estos ejemplos!
Dios es el amor siempre y por doquier presente y operante. He aquí el punto de vista con que hay que encararlo todo aquí abajo. Entonces todo es sacramento. Allí está el cristianismo, el enfoque cristiano, el que debe regular nuestra vida. Sin esto seríamos ateos. Para juzgarnos, Jesucristo tendrá en mente sólo este motivo".



Salmo del Resucitado

Tu estilo de vida, Jesús de Nazaret, no podía morir.
Tu programa, tus dichos y tus hechos, no podían fracasar.
El Padre puso en pie tu estilo de vida para el hombre.
¡Aleluya, Señor del alba!
Señor Jesús Resucitado, quiero vivir tu estilo nuevo de ser hombre.
¡Ayúdame, Señor del alba!
Señor Jesús Resucitado, quiero dar la vida para crear vida.
¡Ayúdame, Señor del alba!
Señor Jesús Resucitado, quiero ser hombre nuevo en un mundo nuevo.
¡Aleluya, Señor del alba!
Hno. Emilio Mazariegos.

Composición del RP Daniel R. Martin scj.

La pjita
ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA
BETHARRAMITAS, RELIGIOSOS Y LAICOS FELICES DE NUESTRA VOCACIÓN Y COMPROMETIDOS EN "LOGRAR PARA LOS DEMÁS LA MISMA FELICIDAD"
Año VIII 2004 ~ Nº 1

Pascua de Cristo ¡Camino de libertad!

La libertad fue la gran conquista de Cristo.
El cristianismo es la religión de la libertad.
Por eso san pablo pudo escribir a los gálatas: "Han sido llamados a la libertad" (Gal 5/13). Una libertad que no viene de la ley sino del Espíritu: "Donde está el Espíritu allí está la libertad" (2 Cor 3/17).
Una libertad que nace del corazón mismo de la verdad: "La verdad los hará libres" escribe san Juan (8/32).
Una libertad tan íntimamente ligada al amor que san Juan afirma: "El que no ama está muerto" (1 Jn 3/14)
¿Cuándo soy, pues, realmente libre?
Soy libre cuando amo lo que hago y cuando hago sólo lo que amo.
Soy libre cuando después de haber amado las cosas y los hombres ellos son más libres y yo menos esclavo.
Soy libre cuando atenazado por el dolor una voz me grita en las entrañas: estás resucitado.
Soy libre cuando creo en un Dios que todo lo ha creado con libertad.
Soy libre cuando acepto la libertad de los otros.
Soy libre cuando mi libertad vale más que el dinero.
Soy libre cuando la muerte para mí no es más que la pasarela hacia la plenitud de la vida.
Soy libre cuando logro ser persona.
Soy libre cuando logro descubrir la parte de bondad que existe en todo ser creado.
Soy libre cuando no creo en el imposible.

Soy libre cuando acepto que en mi vida el primado pertenece a mi conciencia.
Soy libre cuando no existe un precio a mi libertad.
Soy libre si mi única ley es el amor.
Soy libre cuando sé darme a otros sin exigir el poseerlos.
Soy libre cuando mi voz contribuye a determinar el curso de la historia.
Soy libre cuando sigo diciendo ¡no! a la opresión incluso con la boca pegada al acero de los tanques.
Soy libre cuando desde la cárcel sigo gritando el derecho a mi libertad.
Soy libre cada vez que defiendo con convicción y con riesgo la libertad de otros.
Soy libre cuando regalo mi libertad sólo a quien amo más que a mí.
Soy libre cuando siendo rico sigo prefiriendo y envidiando la libertad de los pobres.
Soy libre cuando siendo pobre sigo prefiriendo mi libertad al dinero de los demás.
Soy libre cuando creo que mi Dios es más grande que mi pecado.
Soy libre cuando a la hora del fracaso creo que Dios y el sol y yo somos nuevos cada día y que siempre es tiempo de empezar.
Soy libre cuando estoy convencido de que el bien realizado ya no se destruye.
Soy libre cuando creo que en la balanza de Dios pesa más su misericordia que nuestra vileza.
Soy libre si soy capaz de descubrir detrás de cada dolor, de cada traición, de cada maldad el fruto de un pecado contra el amor.
Soy libre cuando soy capaz de sentir que en la materia vibra un clamor de unidad como expresión del amor que mueve desde dentro todas las cosas.
Soy libre cuando creo firmemente que ha existido un hombre como yo que después de haber muerto sigue viviendo para siempre.
Soy libre si me siento menos que Dios pero más que todo lo creado.
Soy libre cuando soy abofeteado por defender que la libertad es Dios y que Dios condena a quien pisotea o abusa de la libertad de un solo hombre.
Soy libre cuando puedo tratar de tú a Dios.
Soy libre si advierto que los demás me necesitan.
Soy libre cuando me siento capaz de transformar la creación sin injuriar al creador.
Soy libre donde la autoridad no se confunde con el poder sino que nace de la fuerza de la conciencia de cada uno puesta al servicio de los demás.
Soy libre si tengo la capacidad de transformarme a mí mismo lo suficiente para poder caminar al lado de mis hermanos en una aventura común.
Soy libre si sólo la verdad puede hacerme cambiar de camino.
Soy libre si soy capaz de dar la vida por un hombre antes que por una idea.
Soy libre si se me concede la capacidad de renunciar a mis derechos.
Soy libre cuando no existen ídolos en mi vida y cuando percibo en todo y en todos la presencia de un ser único, personal, libre e inmortal.
Soy libre cuando creo que en un Dios que ya no se arrepentirá de haberme creado libre.
Soy libre cuando tengo la certeza de que Dios cree en mí.
Soy libre cuando he conseguido pronunciar esa palabra que Dios me ha confiado como mi contribución a la historia.
Soy libre cuando he comprendido que mi trabajo es la continuación de la obra del creador.
Soy libre cuando tengo la certeza de que todo lo creado me ayuda a realizarme y a descubrirme.
Soy libre cuando vivo en una comunidad en la que la persona cuenta más que la estructura.
Soy libre donde el orden civil admite que cada hombre es el rey de cuanto existe y que vale más que todo lo creado.
Soy libre cuando nadie ni nada intenta sustituirse a mi conciencia que es la última palabra del creador en mí.
Soy libre cuando no se me prohíbe correr detrás de ese alguien misterioso pero real que siento necesario y absoluto para realizarme definitivamente.
Soy libre cuando, amordazado, disfruto como mía la libertad de mi hermano
Soy libre cuando, ante cada elección, escojo no lo que más me agrada sino lo que más me hace persona.
Soy libre mientras exista una sola persona en el mundo que me ame.
Soy libre cuando no creo en el destino sino en el designio que el creados me ha encomendado en la historia.
Soy libre cuando logro que florezca la libertad a mi alrededor.
Soy libre cuando amo el bien de mi prójimo más que mi misma libertad.
Soy libre cuando logro convencer a los demás de mi verdad sin vencerlos ni humillarlos.
Soy libre cuando estoy persuadido de que no soy vaso lleno sino que sigo necesitando siempre de los demás.
Soy libre cuando no he perdido la esperanza de poder enriquecer a los otros.
Soy libre mientras me resigno a no serlo.
Soy libre si amo ser libre.